

CRISTIANOS SOCIALISTAS

Una realidad necesaria ¿pero bloqueada?

LUIS UGALDE

"El marxismo, por culpa del largo período de dominación del stalinismo y así mismo a causa del retroceso que esta evolución determinó también sobre el mundo capitalista, no tiene aún capacidad para responder, con argumentos claros, de base científica, a todas las cuestiones planteadas por esta nueva fase. Los marxistas nos encontramos hoy ante la tarea de elaborar teóricamente estos nuevos problemas de la sociedad y de intentar extraer de este trabajo teórico nuevos puntos de referencia para tales respuestas". (LUKACS en 1967) (1)

HACIA UN SOCIALISMO HUMANISTA

La renuncia a la "dictadura del proletariado" y la definición de una vía pluralista y democrática al socialismo hecha recientemente por el Partido Comunista Francés ha sido tema obligado y apasionante de conversación en los círculos políticos. No es que el hecho sea nuevo en Europa. Ahí está el Partido Comunista Italiano, el más fuerte de la Europa capitalista, que hace muchos años, siguiendo la dirección que le imprimió Gramsci, viene recorriendo un camino original y autónomo hacia el socialismo. También el partido comunista español apunta hacia una trayectoria similar. Pero el partido francés era ortodoxo y dócil a Moscú. Ahí no cabían críticas a la invasión de Checoslovaquia; sobraban hombres como Garaudy. Este precedente y la fuerza social que tiene en Francia dan más relieve al hecho. A la vez amplía las perspectivas de una alianza más fructífera con el partido socialista francés como opción real de gobierno y de modificación de las condiciones actuales del poder.

También en Venezuela se viene buscando hace años un camino propio al socialismo. Ahí está, por ejemplo, la tesis política y la praxis del MEP. En esa dirección marcha el MAS desde su fundación. Y no son los únicos.

CAPITALISMO Y HUMANISMO

La crisis de la sociedad capitalista es innegable. No que vaya a derrumbarse por fuerza de la inercia. No creo en semejantes determinismos. Pero su capacidad de responder honestamente a las aspiraciones humanas de la mayoría ha llegado al límite; no así su capacidad de manipular dichas aspiraciones. Su economía se ordena a la acumulación irracional del capital a cualquier costo social y provocando suicidamente la ruina de la naturaleza; no admite un ordenamiento racional hacia la creación de mejor calidad de vida humana. Su política, lejos de ejercer la democracia, ha levantado un monstruoso aparato de dominación ideológica de una muchedumbre sumisa productora y consumidora de mercancías. Dos siglos de hechos prueban el fraude realizado contra las aspiraciones que prometía satisfacer con su lema de "libertad, igualdad y fraternidad". Estas aspiraciones siguen siendo válidas en la mayoría de la población, pero insatisfechas. Los derechos y libertades formales proclamadas se han reducido a manipulación ideológica al no estar planificadas por una economía de trabajo humano y realizador para toda la sociedad. La democracia (gobierno del pueblo) para que deje de ser una farsa y sea de veras un gobierno del pueblo tiene que sustituir el actual monopolio

de los medios de producción (economía) y de los medios de coacción (política) por una verdadera socialización de la producción y del poder. No se trata pues de que los obreros franceses, italianos o venezolanos no quieran ya la democracia, la libertad o el pluralismo por tratarse de aspiraciones burguesas. Más bien luchan contra una sociedad que les niega luego de ofrecerlo. Y esto no sólo le ocurre al obrero manual, sino a todo trabajador productor en una sociedad donde por sistema los medios y las metas de producción están orientados a la acumulación del capital, propiedad de unos pocos.

EL ESTADO ANTIHUMANO

Pero a la hora de encontrar alternativas muchos chocan con las sociedades donde el partido comunista controla el poder. Sin duda la propaganda capitalista ha hecho estragos y ha deformado la visión que se tiene de los países socialistas. Pero no es menos cierto que propaganda aparte en esas sociedades de logros inmensos (con diferencias de grados y matices) se han instaurado a nombre del proletariado nuevas formas de monopolio de la economía y del poder y se han reducido las posibilidades de disentir a nombre de una verdadera democracia socialista. No se trata de consagrar el derecho de volver al pasado, a formas de dominación ya superadas (tampoco en Venezuela hoy está permitido defender y practicar la esclavitud reinante hace siglo y medio), sino de tomar en serio en esas sociedades el ordenamiento de la convivencia colectiva para la libertad, igualdad y fraternidad. Que la producción sea de los productores, es decir de los trabajadores y que el poder de la colectividad sea realmente colectivo y orientado a la realización de todos los hombres. Una sociedad así no la consideramos como algo estático que una vez logrado hay que defender, sino como algo dinámico que nunca se logra en forma definitiva y plena. Este es el reto de la búsqueda humana que, de forma diversa, acosa actualmente a la sociedad capitalista y a sociedades socialistas como la soviética. Ciertas formas de represión, de adocenamiento colectivo, de burocratización y de dogmatismo se pueden tal vez comprender como producto de condiciones históricas limitantes, pero no parece justificable su persistencia hoy y más bien parecen ser la expresión típica de los vicios que engendra el control del poder colectivo por una minoría.

HACIA UN SOCIALISMO REALISTA

Sin embargo la opción socialista que venimos comentando no puede limitarse a una vaga aspiración humanista que se contenta con criticar a cuanto históricamente es real en uno y

otro campo político de la humanidad actual. Se trata de realizar los cambios históricos concretos en una sociedad como la venezolana para que las promesas humanistas que nutren las raíces mismas de la nacionalidad dejen de ser frustraciones y se conviertan en disfrute colectivo de una vida humana digna para todos. Se trata de buscar la sustitución del monopolio de los medios de producción y de coacción por el desempeño colectivo, social del trabajo y de la organización de la vida toda. Se trata de suprimir la lucha de clases que actualmente ejerce la minoría dominante contra la mayoría. Ya sé que se me dirá que esa lucha no existe, ¿pero qué otro nombre merece el hecho de que la mayoría carezca de casa digna, de trabajo humano, de posibilidades de educación, salud, esparcimiento porque una minoría ha decidido que las fabulosas riquezas del país se van a emplear para su beneficio particular? ¿Acaso estos no luchan con todos los recursos del poder contra las posibilidades de vida humana de aquellos?

Más allá de las palabras y de las definiciones teóricas esta búsqueda implica para la izquierda marxista perder la seguridad que dan ciertos dogmas y empezar a leer con ojos propios el proceso venezolano para construir una alternativa válida. Es enfrentarse a la realidad de que el socialismo no tiene fórmulas prefijadas y acabadas que surten efectos automáticos con sólo seguir las instrucciones del manual. Es aceptar que hay experiencias en el mundo socialista, que podrán ser comprendidas históricamente pero que no debieran ser repetidas. Es también necesario asimilar la dura verdad de que la mayoría de los venezolanos no entiende a los partidos marxistas y está bloqueada para vislumbrar un camino viable hacia la nueva sociedad. ¿Significa esto diluirlo todo en un vago deseo humanista? No, ciertamente, aunque el peligro es real si no se precisa desde qué óptica de análisis y praxis social se va a trabajar. Es simplemente rechazar toda forma de dogmatismo en política y sacudir toda pereza mental. De lo contrario será verdad lo que afirmó Marx en otro contexto: "La expresión teórica de una realidad extraña se convertía en sus manos en un catálogo de dogmas, que ellos interpretaban, o mejor dicho deformaban, a tono con el mundo pequeñoburgués en que vivían". (2).

LA RESPONSABILIDAD DE LOS CRISTIANOS

¿Pero qué sentido tendría que los cristianos nos valiéramos de las objeciones razonables a las alternativas socialistas conocidas para legitimar de hecho el orden capitalista? ¿Qué responsabilidad si exigiéramos un esfuerzo de análisis y de acción de los partidos marxistas, si nosotros mismos no hiciéramos un esfuerzo similar por contribuir a una salida liberadora para el país? ¿Es que acaso los cristianos nos encontramos más libres de prejuicios y de dogmas políticos para analizar serenamente la realidad y contribuir decididamente a la construcción de una sociedad sin mecanismos institucionalizados de explotación y dominación?

La Iglesia católica no es un partido, pero los católicos tenemos unos reflejos condicionados muy fuertes en política que con frecuencia nos convierten en instrumentos de la más estrecha y antihumana reacción. La mayoría de nuestros condicionamientos pienso que contradicen a lo que exigiría el Evangelio hoy a la luz de un frío análisis racional y de hecho sirven a oscuros intereses hechos doctrina y tradición. No creo que esa limitación se resuelva auspiciando por otra parte la ciega aceptación de el socialismo, prohibido como tabú durante años. Creo más bien que los cristianos estamos en la necesidad de abrir un espacio mental realmente amplio donde pueda ejercitarse la discusión racional, honesta y madura sobre nuevas formas posibles de sociedad distinta. Esta sólo sacrílegamente podemos bendecir en nombre de Cristo. Hace apenas cinco años, con ocasión del 80o. aniversario de la primera encíclica social, Pablo VI coronaba la sucesión de documentos sociales pontificios con una carta al Cardenal Roy que contiene verdaderos

retos a los cristianos que buscan las vías y fórmulas concretas para que la justicia social no sea mera palabra vacía.

"La doble aspiración hacia la igualdad y la participación —dice el Papa— trata de promover un tipo de sociedad democrática. Diversos modelos han sido propuestos algunos han sido experimentados; ninguno satisface plenamente y la búsqueda queda abierta entre las tendencias ideológicas y pragmáticas. El cristiano tiene la obligación de participar en esta búsqueda, tanto para la organización como para la vida de la sociedad política (3).

Esta búsqueda que en el pasado reciente (ya que en la tradición anterior de la Iglesia la supresión de la propiedad privada era vista más como algo necesario que como cosa del diablo) excluyó absolutamente la alternativa socialista, hoy la incluye: "Hoy día, —dice el Papa— los cristianos se sienten atraídos por las corrientes socialistas y sus diversas evoluciones. Ellos tratan de reconocer allí un cierto número de aspiraciones que llevan dentro de sí mismo en nombre de su fe. Se sienten insertos en esta corriente histórica y quieren conducir dentro de ella una acción; ahora bien, esta corriente histórica asume diversas formas, bajo un mismo vocablo, según los continentes y culturas, aunque ha sido y sigue inspirada en muchos casos por ideologías, incompatibles con la fe. Se impone un atento discernimiento". (4)

Pienso que este "atento discernimiento" no ha tenido lugar en la Iglesia venezolana como un todo; sin embargo, aquí también es verdad que miles de "cristianos se sienten atraídos" por el socialismo. Se ha preferido la repetición de viejas condenaciones y la apelación al rechazo automático de reflejos condicionados heredados. Ese rechazo tuvo razones evangélicas y religiosas (como puede ser el rechazo a la imposición autoritaria de una sociedad atea o la negación de ciertos derechos fundamentales) pero con frecuencia fue alimentado por intereses muy terrenos y alianzas poco honrosas. Creo necesario que los cristianos y también la revista SIC, contribuyamos a la discusión de una serie de temas tenidos como tabú en torno al socialismo. Quiero empezar estos temas con la discusión sobre el ateísmo.

ATEISMO Y SOCIALISMO

Para los cristianos uno de los principales puntos que requieren esclarecimiento es el supuesto ateísmo científico que se impondría autoritariamente en las sociedades socialistas. El católico medio considera que esto no sólo es una amenaza, sino que a pesar de todas las promesas en contra es una realidad en los países donde se ha implantado el socialismo. No digo que esto así sin matices sea verdad (ni que en los países capitalistas haya más oportunidades de practicar el Evangelio). Pero ciertamente, hay muchas políticas que han dado pie a esta convicción.

Sin duda uno de los puntos donde los socialistas de formación marxista deben aceptar una actitud más científica es en lo referente a la religión. Hablar de ateísmo científico es un despropósito no menor que la pretensión de religiosidad científica. Desde el punto de vista científico la existencia de Dios, al igual que la no existencia, es una hipótesis indemostrable. Se trata de opciones y experiencias metacientíficas, vital y existencialmente apreciables, racionalmente justificables. La vivencia religiosa y su vigencia en la vida de los pueblos es algo innegable para cualquier científico social. Se podrá explicar de diversas maneras, pero no negar ni trivializar pensando que es simple fruto de la ignorancia y de la miseria. Ateísmo decimonónico todavía no superado por muchos. Más justo me parece la apreciación del gran líder comunista italiano Togliatti, que desde una posición atea afirmaba: "... por lo que se refiere al desarrollo de la conciencia religiosa, no aceptamos el concepto —ingenuo y equivocado— de que bastaría la ampliación de los conocimientos y el cambio de las estructuras sociales para de-

terminar modificaciones radicales. Tal concepción, derivadas del iluminismo de tapadillo y del materialismo del siglo dieciocho, no ha resistido la prueba de la historia. Las raíces se hallan más profundamente afincadas, las transformaciones se realizan de modo diverso, la realidad es más compleja". (5)

La oficialización del ateísmo y la supresión de la religiosidad lejos de ser una posición científica es una imposición dogmática que confesionaliza la política. Sería ridículo pensar que los cristianos podemos auspiciar y comprometernos en la construcción de una sociedad donde el creyente sea discriminado de toda responsabilidad pública, de toda militancia socialista y la fe sea tratada como un vergonzoso mal, tolerado en privado a falta de medios eficaces para suprimirlo.

Trotsky decía en 1918: "Ya pueden los popes de todas las confesiones religiosas hablarnos de paraísos en el otro mundo, pues nosotros decimos que en este mundo hemos de crear un paraíso real. No podemos perder de vista ni durante un momento nuestro gran ideal, el más bello de todos a los que aspira la humanidad. Lo más bello, lo más noble que se contiene en las antiguas religiones y en la doctrina de Cristo, está encarnado en nuestra doctrina del socialismo". (6)

Esta frase de Trotsky ofrece un buen punto de partida para la comprensión del problema de la construcción del socialismo y su compatibilidad con la fe cristiana. Muchas veces se ha tomado el socialismo como la verdadera y definitiva respuesta histórica a la pregunta trascendente del hombre sobre lo Absoluto, de manera que establecido el socialismo, la pregunta de Dios sería vacía e inútil y dejaría de plantearse. Se trataría en este caso de una interpretación metafísica atea, no científica, de la existencia humana.

En esta concepción todas las expresiones religiosas serían respuestas artificiales, falsas y provisionales que la humanidad sostiene hasta llegar a una etapa en que se encuentra con su propia realización. La realidad del socialismo desvanecería la quimera de la religión. Planteado así el socialismo y la aceptación del Dios trascendente serían excluyentes. Un verdadero socialista no podría ser religioso, ni un creyente aceptar el socialismo.

Hoy no pocos socialistas que vienen de esa tradición atea tienen serias dudas sobre la capacidad de las realizaciones socio económicas socialistas para eliminar la pregunta religiosa del hombre. Más bien crece la apreciación de que la pregunta por lo trascendente, por el Absoluto distinto del hombre —y a la vez su suprema aspiración— permanece más allá de la supresión de la propiedad. Por tanto, la discusión y la manifestación social de respuestas distintas a esta pregunta debe permanecer libre y abierta. Por eso, cincuenta años después de Trotsky Lukács, uno de los pensadores marxistas más capaces de este siglo, decía que "es éste un problema muy interesante que todavía no ha sido estudiado por nadie, y en especial por nosotros los marxistas, ya que el marxismo dogmático tiene unas nociones de la religión que proceden de los años cuarenta del siglo pasado, sin que hasta ahora haya logrado superarlas" (7)

UTOPIA Y TRANSFORMACION HISTORICA

Comparto con los marxistas la idea de que la religión expresa una alienación en el sentido original del término alemán "entfremdung", enajenación, extrañamiento. Considero que el hombre como especie es un ser alejado de sí mismo. Hace cultura y trabaja en la historia para construir su propia plenitud y su propia identidad de las que carece. A lo largo de la historia, los pueblos expresan lo más grande de sí mismos en utopías distantes de su presente realidad. Estas utopías —expresadas en forma religiosa o no— tienen la virtud de "recordar", de mantener viva la llama de la búsqueda humana. Las utopías son el alma de los grandes movimientos sociales que luchan por una humanidad más justa y fraternal. Hay sin duda diversas y contradictorias formas de relacionar la utopía con la realidad

histórica que se vive. La utopía puede expresar el suspiro resignado del hombre que se declara incapaz de transformar su realidad antihumana. Pero la utopía también puede y suele convertirse en el hilo conductor y en el motor de los movimientos sociales revolucionarios. Los materiales de construcción de la nueva sociedad y la dirección racional y precisa que posibilite esta construcción no vienen de la utopía, sino de la praxis científica. Pero las metas humanitarias y el coraje de la lucha se extraen de la reserva utópica de la humanidad en cuanto nostalgia de su plena realización. Si la construcción real de la nueva sociedad ahoga el aliento utópico termina en opresión antihumana.

Pero no sólo sobre el papel histórico, sino sobre el significado mismo de la utopía hay diversas y contradictorias interpretaciones. Feuerbach considera que la religión y la existencia de Dios no son sino la proyección en un ser externo, ficticio, la plenitud de las cualidades del hombre. El hombre alienado sería impulsado por la carencia de sí mismo a proyectar en un ser fuera de sí las mejores cualidades que le pertenecen a la humanidad: el hombre crea a Dios. La interpretación que los cristianos damos a la utopía es contraria a ésta. Una religión originaria del hombre con Dios y una vocación creadora de sí mismo en y por la creación de un mundo humano explican esta ausencia presente en la historia. El hombre dado, creado está llamado a hacerse responsablemente a sí mismo, a convertirse en lo que todavía no es. El hombre se construye a sí mismo en la medida en que vive su quehacer histórico en fidelidad a lo que no es pero está llamado, invitado, a ser. Hay una invitación de Dios a recorrer el camino —haciéndolo— que va de lo determinado natural a lo creado cultural en libertad, de lo animal a lo divino sin eliminar ninguno de los dos polos de su tensión existencial. En la conciencia humana se expresa la tarea como llamada absoluta a la responsabilidad humana. Dios se expresa como el interlocutor que nos atañe absolutamente y que nos interpela sobre la responsabilidad igualmente absoluta de dominar la naturaleza y construir una humanidad fraternal. Este Dios de la historia no elimina la otra dimensión del Dios totalmente otro cuyo amor adoramos en silencio o lo contemplamos en la naturaleza. Todo ello al cristianismo no se le presenta como fruto de una especulación metafísica, sino como evidencia vital a la luz de Jesús de Nazaret. El nos expresó con su vida el valor absoluto y divino de dar la vida por el hermano, de construir una historia para la fraternidad. Con Jesús, Dios mismo manifiesta el valor absoluto de la historia —en la medida que es construcción de la fraternidad— y a la vez se manifiesta la apertura de esa historia, su ligazón con el Dios del amor eterno.

Marx (al menos en una etapa de su vida) dará un paso en la línea de Feuerbach señalando que la división de la humanidad (que lo obliga a proyectar sus cualidades ausentes fuera de sí en Dios) consiste en la existencia de clases sociales antagónicas surgidas de la apropiación privada de los medios de producción. Suprimida la propiedad, desaparecen las clases y se esfuma la religión. Este Marx es sin duda ateo. Es un ateísmo metafísico, no científico. En cambio es más científico el aporte que hace al constatar que las religiones juegan un papel importante en la historia como ideologías legitimadoras del poder dominante. Es un aporte, según me parece, irrefutable y que nos ha hecho mucho bien a los cristianos al descubrirnos una actuación anti-evangélica que era habitual en la Iglesia y lo sigue siendo en gran parte.

Pienso que la expresión religiosa no es producto de ninguna división de la humanidad basada en la división económica. Al mismo tiempo no tengo duda sobre lo acertado de la afirmación de que la religión se presenta y toma forma de las condiciones de producción del hombre en una etapa determinada de la historia. Más aún la historia demuestra que la religión es manipulada constantemente por los grupos dominantes para

que juegue un papel ideológico, cada vez más auxiliar, en la legitimación de su dominación.

Los marxistas han achacado a los cristianos -y con razón a pesar de las muchas salvedades- el haber presentado la creencia en el paraíso del cielo (para decirlo con la expresión de Trotsky) legitimando el infierno de la tierra y restando energías al hombre en su lucha aquí y ahora por la construcción de una sociedad justa y humana. Hoy los marxistas más objetivos y menos dogmáticos, aquellos para quienes el marxismo es análisis de la historia y no defensa de una doctrina, aceptan que un buen grupo de cristianos y toda una corriente de definición vital del cristianismo expresada en su praxis están seriamente comprometidos en la liberación integral del hombre, en la construcción de una sociedad fraterna.

SOCIALISMO ACONFESIONAL

Somos muchos millones en el mundo los que optamos por el socialismo como una alternativa socio-política mejor. No es que consideremos que ahí se acaba la evolución histórica y las alienaciones; esa concepción me parece más bien fruto de la metafísica hegeliana latente en muchos marxistas. Simplemente nos parece que en esta etapa concreta de la historia es una respuesta más válida que el capitalismo a la búsqueda humana de igualdad y fraternidad en la justicia. Como todo sistema social tiene limitaciones y problemas, pero es un avance decisivo en esta etapa. En su construcción realista en la medida que buscamos compartir fraternalmente el vaso de agua (para decirlo con el Evangelio) encontramos una de las expresiones fundamentales de nuestra fidelidad al Espíritu de Dios. En este sentido hacemos nuestra la tarea expresada por Trotsky, aunque él mismo si viviera encontraría en la historia reciente de las sociedades socialistas motivos para atemperar su esperanza ilusoria en una respuesta socio-económica absoluta. El sentido trascendente de la vida no se agota, ni tiene por objeto propio lo económico, pero lo penetra y transforma toda actividad humana. Nosotros tratamos de ser cristianos en este mundo y la única manera de serlo es rechazando activa y eficazmente todo ídolo, organización e institución que sirve para dominación del hombre por el hombre. Por eso rechazamos radicalmente el capitalismo. La aparente contradicción que muchos ateos y creyentes parecen ver en el amor de Dios y amor al hombre ya lo resolvió Juan el Evangelista cuando salía al encuentro de un praxis falsa: "Quien dice que ama a Dios y no ama a su hermano, miente. ¿Cómo puede amar a Dios a quien no ve si no ama al hombre a quien ve? Sólo seremos cristianos si nos amamos unos a otros". (8)

A los cristianos en Jesús se nos aclara el amor de Dios como amor al prójimo. El encuentro con Dios es la expresión trascendente del amor al prójimo activo en la historia. El amor al prójimo es la acción divina del hombre en la historia que camina hacia la construcción de una sociedad reconciliada consigo misma y con la naturaleza. En esa ardua acción se va construyendo el hombre (humanizando) y encontrándose con su propio ser, en la medida en que mantenga la apertura a Dios. Trotsky tenía razón al decir que el socialismo debe hacer suya esta aspiración cristiana de construir una sociedad sin divisiones ni opresiones del hombre. Pero el socialismo no inventa este deseo; ahí no radica su aporte novedoso. Más bien el marxismo en una etapa concreta de la historia ofrece un análisis concreto de la opresión humana e invita a una praxis política para construir una sociedad socialista. El sentido plenamente humano de la búsqueda de un nuevo orden social requiere -como lo enseña la experiencia- el aporte de la racionalidad científica aplicada a la humanización de la naturaleza y al ordenamiento de una sociedad sin dominadores y dominados. Al mismo tiempo requiere un sentido trascendente de esas acciones que sustente el valor imperecedero de la generosidad y de la vida toda vivida en entrega y solidaridad por los demás. Las sociedades que han rechazado la trascendencia religiosa

han tenido que sustituirla con simbología igualmente religiosa, aunque de intención laica. Ello ha llevado al culto y endiosamiento de personas vivas y muertas rayano en el ridículo y lejano a toda concepción científica. Esta necesidad explica que recientemente en algunos países del este europeo se inicien pequeños movimientos de "socialistas por el cristianismo" convencidos de que el cristianismo del Evangelio, puede ofrecer el sustrato trascendente a la sociedad socialista. A la larga una concepción meramente laica difícilmente puede apelar a la conciencia de la mayoría sin caer en la manipulación cínica de la masa a través de símbolos prestados. Y un pueblo sin sentido de permanencia y eternidad es incapaz de verdaderas construcciones colectivas humanizadoras.

El socialismo venezolano debe ser abierto a la pregunta religiosa. Y pienso que lo es en varias de sus corrientes. Esto no quiere decir que los militantes tengan que ser necesariamen-

Marxismo y Stalinismo LA LOCURA DE PLIUCH

P.S., juzgar que se trata de un caso y de una realidad ilustrativa de lo que en el artículo anterior se dice sobre el Estado antihumano, tomamos de la revista cristiana "TEMPOIGNAGE CHRETIEN" este artículo sobre el caso Pliuch que ha sacudido la conciencia humanista, sobre todo en Europa. Por razones de espacio se han omitido algunos párrafos considerados de menor importancia.

Según Amnesty International, hay diez mil ciudadanos soviéticos encarcelados por delitos de opinión. Leonid Pliuch, 37 años, liberado el 8 de enero pasado, no es el primero de ellos que ha sido transferido de la prisión al hospital psiquiátrico. Su primera conferencia de prensa, el 3 de febrero, subraya que tampoco es el último. "El deber que me impone mi conciencia es entrar, aquí en Occidente, en la lucha para la liberación de los detenidos políticos de las cárceles, campos y prisiones psiquiátricas de la URSS. . ."

La liberación de Pliuch es fruto de una áspera lucha de cuatro años. Primero el admirable valor de su mujer, despreciando las amenazas y alertando sin descanso a los dirigentes soviéticos y a la opinión internacional. Luego el papel determinante del comité internacional de matemáticos; quinientos en febrero de 1974, noventa y cinco en el congreso mundial de Vancouver en febrero del mismo año. Por fin la presión pública: cinco mil participantes en el encuentro de la Mutualidad el 23 de octubre último; editorial de "L' Humanité" el 25 de octubre, numerosas intervenciones.

¿Serán movilizadas tantas energías en favor de opositores apenas conocidos? Hay que escuchar a Tatiana Pliuch cuando dice: "No se trata de un 'caso' Pliuch; no existe más que el 'caso' de la libertad y la dignidad humana. Si el mundo acaba por habituarse a la persecución de todo pensamiento libre e independiente, a la amoralidad e ilegalidad absoluta de los actos cometidos por un Estado responsable del destino de la humanidad, ¿qué podemos esperar del porvenir? ¿A qué mañana condenamos a nuestros hijos? "

te creyentes, pero tampoco como ocurre prácticamente en todos los partidos comunistas en el poder que deban renunciar a sus creencias o cultivarlas clandestinamente. Su aporte específico está en la concepción económica y política para estudiar los mecanismos que permiten la construcción de una sociedad más justa, aunque siempre con sus propias limitaciones. Por eso el socialismo no ha de ser religioso, ni sustitutivo de una religión, no ha de ser confesional. Sería alimentar una ilusión.

Pero al mismo tiempo los cristianos tenemos que salir de la ilusión de que el Evangelio nos enseña fórmulas políticas propias para el fin del siglo XX en Venezuela. El Evangelio nos da el coraje y nos libra de tantos ídolos que impiden buscar con libertad un orden económico, político y social más acorde con la justicia y la solidaridad de todos los hombres. Esta tarea exige el uso libre y honesto de la racionalidad sin oscurecerla con

“tabués” o con consagraciones de modelos políticos caducos. Nos debía bastar la experiencia de la insensata sacralización de las monarquías absolutas en nombre de Dios para de una vez eliminar la manipulación religiosa de la discusión política.

- (1) LUKACS Georg en Conversaciones con Lukács por HOLZ Han Heinz, KOFLEER Leo y ABENDROTH Wolfgang. Trad. esp. Alianza Editorial, Madrid, págs. 11 y 112.
- (2) MARX Carlos, Postfacio a la segunda edición de El Capital. El Capital Tomo I. Esp. F.C.E. México, pág. XVIII.
- (3) PABLO VI Octogésima Adveniens No. 24.
- (4) PABLO VI Op. Cit. No. 31.
- (5) TOGLIATI Palmiro, La vía italiana al socialismo. Trad. esp. Edic. Roca México, págs. 127 y 128.
- (6) TROTSKY en Auf zum Kampf gegen den Hunger (1918).
- (7) LUKACS Op. cit. pág. 84.
- (8) JUAN EVANGELISTA en su primera carta sobre todo los capítulos dos, tres y cuatro.

La “locura” de Pliuch, esta “nueva enfermedad mental de la URSS” es la oposición a la razón de Estado. Esta enfermedad no se curará poco a poco, mediante la liberación sucesiva de individuos molestos, que el régimen pone aparte para mejor neutralizarlos. No basta indignarse ante el horror. Hace falta remontarse a esta razón de Estado que decreta una tal sinrazón, y encierra a unos “locos” que el mismo se ha fabricado. El que quiere ahogar a su perro alega que tiene rabia. Las fronteras que asignamos a la locura revelan los límites de nuestra capacidad o incapacidad para soportar al “otro”, al molesto, al opositor, a las minorías.

PONER APARTE A LOS MOLESTOS

El procedimiento no es nuevo. También nosotros tenemos encerrados a los objetores de conciencia. El recurso a la locura se remonta aún más en el tiempo. Está ya presente en los ss. XVII y XVIII con los primeros grandes hospitales y asilos. . . Se encierra juntos a los niños pobres que han desobedecido a sus padres o se niegan a trabajar, a los “libertinos”, los locos furiosos, los paralíticos, epilépticos, ciegos. . . y “personas detenidas por orden del rey” o de la corte.

En 1976 Pliuch estaba recluido con los mismos excluidos. No se busca cuidarlos sino poner aparte a los molestos que discuten a los dirigentes. El recurso a la psiquiatría institucional puede servir hoy para dar apariencia científica a lo arbitrario. Cuando la ciencia médica no había conquistado aún su carta de nobleza, en perjuicio de una religión de Estado omnipotente, el excluido no era el enajenado, sino el hereje, la bruja o el judío. Las minorías están siempre equivocadas, ya que no tienen poder y se niegan a aullar con los lobos.

LOS LIMITES DE UN MARXISMO CONVERTIDO EN SISTEMA

. . . Pliuch se considera marxista convencido. Su combate no puede ser confundido con el de Soljenitsyn que

se opone desde “el exterior” al comunismo soviético. Pliuch, declarado loco por las autoridades soviéticas, muestra desde “el interior”, los límites de un marxismo convertido en sistema. Así como también Galileo, que permaneció creyente, mostró los límites de un cristianismo convertido en sistema de poder y saber. ¿De qué marxismo traza Pliuch los límites?

¿Se trata sólo del estalinismo y sus secuelas? Esta explicación no basta. Han pasado veinte años desde el informe sorpresivo presentado por Kruschew al XX Congreso del PCUS, en la noche del 24 al 25 de febrero de 1956. Sin embargo, veinte años después, Pliuch repite, de una u otra forma, las mismas acusaciones; arrestos arbitrarios, terror, violación de “los principios leninistas fundamentales de la política de las nacionalidades del Estado soviético”.

De nacionalidad ucraniana, Pliuch afirma “que en materia del problema nacional la URSS prosigue la política del gobierno zarista”... El denuncia límites más profundos que las gigantes cicatrices dejadas por el estalinismo; si no, no hubiera sido condenado por los mismos que habían aprobado la condenación del estalinismo...

La “locura” de Pliuch vuelve a plantear la cuestión propuesta por Elleinstein: ¿el fenómeno estalinista es un “accidente del comunismo”, o es más bien “su producto natural e inevitable”? Está cuestión... no nace ante todo de un anticomunismo primario. Plantea el problema de las relaciones entre la obra científica de Marx y los poderes políticos que se denominan marxistas.

...Lenin pensaba que aun la cocinera debía aprender a conducir un Estado confundida con el pueblo. En lugar de esto, el dirigente del Estado se ha convertido en “devorador de hombres”. Esta es la cuestión planteada de otra forma por Pliuch en marxista: ¿Está ese Estado al servicio del pueblo? “La propiedad no está en manos del pueblo, sino de un Estado aislado de todas las clases; la burocracia está al

servicio de un capitalismo abstracto de Estado”.

Tal acusación cuestiona la pretensión misma de la URSS de autoproclamarse país socialista marxista. La razón de Estado no ha podido tolerar esta loca acusación. Prefiere declarar loco a este tipo molesto...

NO ESTA TAN LOCO

No está tan loco Pliuch. Si la URSS ha tomado mal el viraje de la revolución socialista, esto no es razón para no renegociar el viraje. Tampoco es razón para desesperar del socialismo. Pliuch no se une a Soljenitsyn que, desde su punto de vista espiritualista y eslavo, condena al Otro comunista y occidental. Para Pliuch el socialismo puede ser distinto...

EL CAMBIO DEL HOMBRE.

...La “locura” de Pliuch señala los límites de un marxismo donde la razón de Estado se ha hecho tentacular en perjuicio de los demás, del pueblo, de las minorías, de los excluidos. Toda empresa política implica presiones. Sólo se tienen siempre ciertas libertades. Pero, para reconocer al Otro, hace falta ver también sus límites. En un ensayo notable sobre la actitud ética, Pliuch compara la ineficacia de un cristianismo que quiere explicar todo desde su punto de vista, sin cambiar nada, y el fracaso de un comunismo que no tolera que se le cuestione. Y concluye “Parece claro que toda lucha para cambiar la sociedad debe estar acompañada de una lucha para cambiar al hombre... Esta actitud benevolente no significa de ninguna manera que sea necesario amar incondicionalmente al Otro. El Mal no merece amor; es necesario odiarlo... La actitud benevolente consiste en buscar en el Otro un aliado, un hermano. Y esta búsqueda es ante todo la puesta al día, en sí y en el Otro, de lo que hace posible esta fraternidad humana”.

Bernard LAURET

(Tomado de TEMOIGNAGE CHRETIEN. 12-II-1976. pp. 7-8).